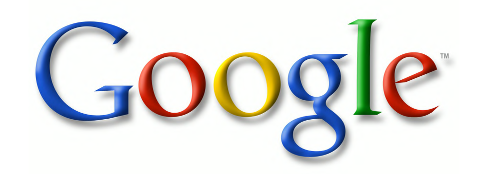

Google

Martínez de la Rosa - El Parricida - 185

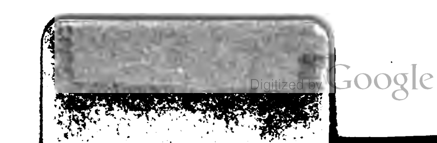




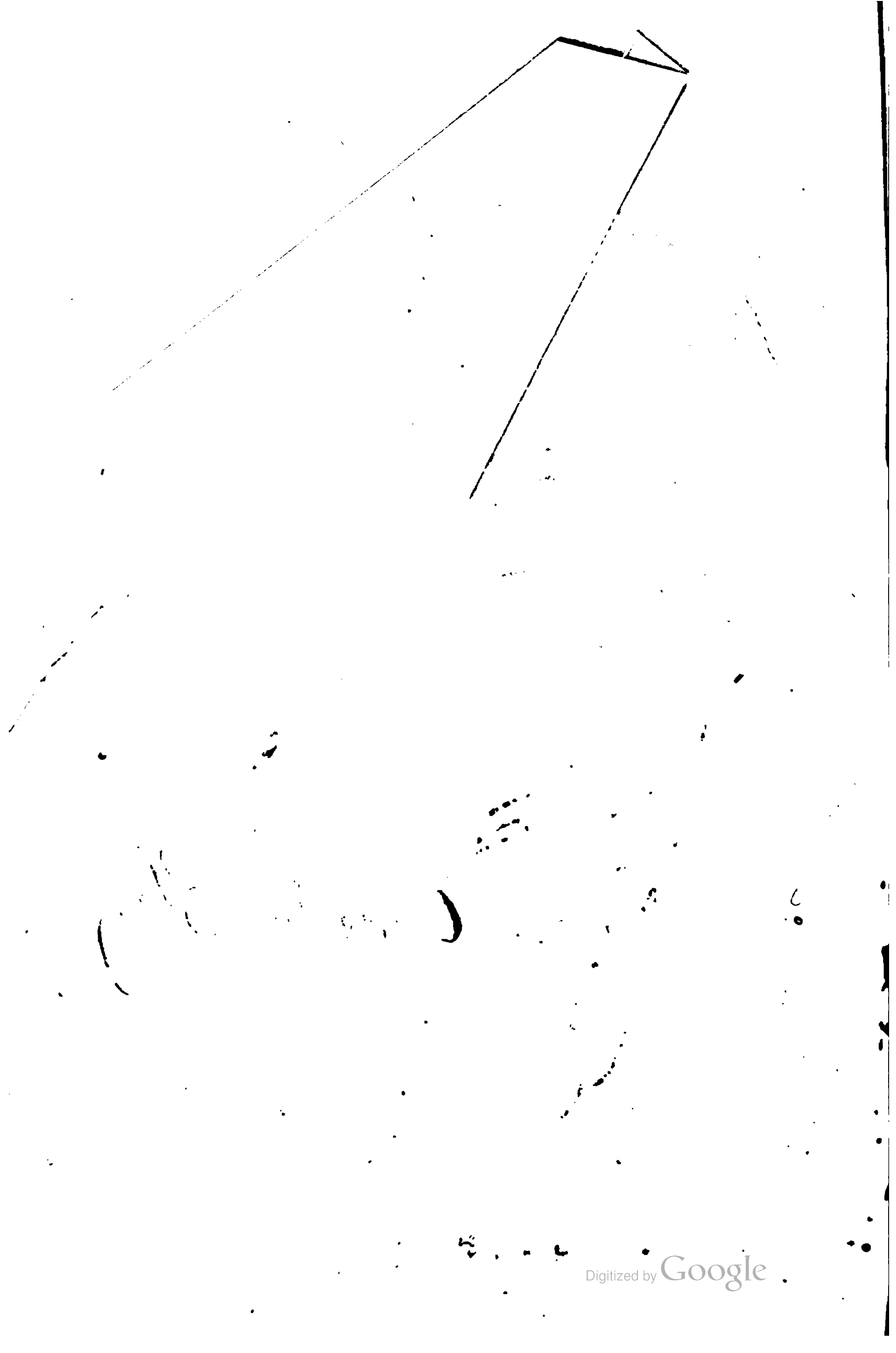
FROM THE FUND
FOR A

PROFESSORSHIP OF
LATIN-AMERICAN HISTORY
AND ECONOMICS

Established 1913



EL ICIDA.



EL PARRICIDA.

DRAMA SENTIMENTAL

EN DOS ACTOS Y EN PROSA,

DE LA PROPIEDAD DE

D. Francisca Martinez de la Rosa.



MATANZAS.

Imprenta y librería de "La Aurora," calle del Medio frente a la Iglesia.

1856.

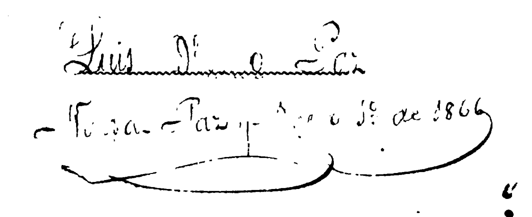
DEDICADO

al Sr. D. Rafael del Villar

en prueba de gratitud.

PERSONAJES.

ARTURO, DUQUE DE CLERMONT.
JARDY, CONDE DE SUSSEX.
MATILDE.
ELMIRA, SU HIJA.
GOLSMED, BANQUERO DE LÓNDRES.
WILTER, POSADERO.
LUISA, SU ESPOSA.
CRIADOS Y SERVIDUMBRE DEL CONDE.



La escena pasa en Inglaterra á principios del reinado de Enrique VIII, en el siglo XVI.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa la sala de una posada con três puertas, una al fondo y las otras dos á derecha é izquierda; se verán varias mesas esparcidas: es de noche.

ESCENA I.

WILTER *y* LUISA (*sentados*).

WILTER. (*con inquietud.*) Sí, Luisa, yo no puedo sosegar.

LUISA. (*cuidadosa.*) Pero qué es lo que tienes esposo mio? Hace hoy tres dias que te veo triste, melancólico y sin el mas leve deseo de endulzar un tanto tu amargura: yo quisiera que me esplicases la causa de tu tristeza, de esa horrible pesadumbre que te oprime.

WILTER. ¡Ah! Luisa; si supieras de que dimana mi melancolia, esta fiera congoja que me agobia...

LUISA. Pues por ventura no puedo saber yo tus penas? No las has compartido siempre conmigo?

WILTER. Sí, jamás te ha reservado nada mi corazon.

LUISA. Y entonces, ¿por qué me ocultas ahora tu padecimiento? ¿Por qué no me participas tu sentir?

WILTER. (*dudoso.*) Porque....

LUISA. (*con enojo.*) ¿Con que es decir que ya desconfias de mí y te haces el reservado?

WILTER. (*reflexivo.*) (Cielos! no quisiera descubrirle nada; que haré?)

LUISA. Pues si te reservas aun, adios. (*Hace ademan de marcharse.*)

WILTER. (*deteniéndola.*) Escucha, amada Luisa, no con tu ida acrecientes mas la triste situacion en que me encuentro; ven, consuélame y dime que debo de hacer en mi conflicto: sabes.....

LUISA. (*con inquietud.*) ¡Qué cosa!

WILTER. Que en nuestra tranquila posada habita.....

LUISA. ¡Quién! (*con admiracion.*)

WILTER. (*en voz no muy alta.*) ¡Un parricida!!!

LUISA. ¡Un parricida! ¿Qué me dices, Wilter?

WILTER. Sí, Luisa, pero guarda el secreto; no lo reveles á nadie.

LUISA. Será posible? y quién es el criminal?

WILTER. (*temeroso y registrando la escena con la vista.*) Silencio, no alteres la voz; el estrangero. (*en voz trémula y baja.*)

LUISA. Ese hombre que hace tres dias que llegó aquí?

WILTER. Sí, el mismo.

LUISA. Y cómo lo sabes? acaso él te ha confesado...

WILTER. Nada, escucha: hace tres noches que mandó revestido de poderío que le preparasen la cena allá en su cuarto; yo temeroso de que fuera la pobre Matilde quien la sirviera, dispúsela en persona: apenas concluyó, cuando ahogado por el llanto sin decir una palabra, reclinóse en su lecho; al cabo de dos horas cuando ya me disponia á buscar en los brazos del sueño el descanso á mis fatigas, oíle pronunciar los terribles acentos de *perdon! ¡piedad, padre mio! ¡yo te asesiné! un tósigo fatal tus horas terminaron! sí, yo fuí tu verdugo! tu tirano feroz!*.... y otras mil cosas que solo al recordarlas me horroriza. Lleno del mas vivo cuidado creyendo que estaria sobrecojido de algun funesto sueño, llaméle dos, tres veces, hasta que por fin abriendo la puerta de su cuarto, mirándome con ojos centellantes, *posadero imprudente*, díjome en voz alta, *marchaos á descansar y no perturbeis por mas tiempo mi reposo.* Hícelo así, y á breve tiempo oíle pronunciar las mismas palabras, que fueron lo bastante para alejar de mis párpados el sueño; creer la realidad de cuanto dijo, y convencerme de que era un mónstruo sin igual el que por desgracia se hallaba entre nosotros.

LUISA. Me asombra tu relacion, apenas puedo creerla.

WILTER. Nada altero en ella, sábelo Dios, pero silencio; siento pasos (*mirando por la puerta de la derecha*) hácia aquí se nos acerca: sí, él es, marchémonos. (*Vanse por la izquierda.*)

ESCENA II.

ARTURO *entrando por la derecha muy cauteloso, con los cabellos en desórden, las barbas muy largas y fijando la vista en todos los objetos.*

ARTURO. ¡Qué triste noche! ¡cuánto me pesa la vida! ¡qué feroz remordimiento acusa por instantes mi conciencia! cuantos temores se apoderan de mi ajitado pecho! cuántos tétricos recuerdos cruzan por mi mártir fantasía! Si salgo á contemplar las suntuosas maravillas del magnífico Lóndres para poder un tanto calmar mis amarguras, todo se me presenta lúgubre y sombrío, todo funesto y doloroso! ¡Ah! suerte adversa y despiadada! Yo gemir en este estado por el tenaz capricho de un padre cruel, por una vana y orgullosa presuncion impuesta por la imbécil sociedad! ¡Yo, duque de Clermont, convertido en parricida y ausente de mi querida patria y de la hermosa prenda de mi amor, que hace veinte años no veo, y ahora ausente de su lado tan querido, no, pisaré cual lo hacia en otro tiempo mas dichoso, los humildes umbrales de su choza, de aquella choza para mí mas grata que los réjios salones de la tierra. ¡Ay Matilde! por qué el cielo te dió tan pobre cuna! por qué el hado mas fiero tu suerte persiguió desde la infancia y no puso risueño en tu sien una co-

rona para haber visto entonces ante tí saciarse la ambicion de un padre injusto! Sí, Matilde; ¡quién tuviera la dicha de estrecharte feliz entre sus brazos! ¡quién pudiera tornarme aquellas horas plácidas y hermosas de nuestro amor puro y ferviente y encontrar aquella calma apetecida por quien he suspirado en vano en los climas remotos y estrangeros ocultando mi clase y nacimiento!.... ¡Quién pudiera!.... Mas ¡ay! para qué anhelar tanto imposible cuando tal vez será ya presa del sepulcro!.... ¡Para qué desearla en mi presencia, ni perturbar con mis ayes lastimeros sus pálidas cenizas, cuando mis años apenas me permiten llorar amargamente mis desgracias y no alienta ya mi pecho aquel fuego juvenil, ni aquel corazon humano y compasivo por haberle infamado la mancha del crímen mas monstruoso que hasta el averno mismo teme estamparlo en sus pájinas sangrientas. Sí, Matilde mia! Desde aquella fatal y aciaga noche que te dí mi último adios, desde aquella infausta noche que se esforzaba en darme alcance la justicia; desde aquella triste noche en que me lancé á las procelosas y cerúleas ondas buscando á mi crímen presto fin; ya no soy aquel Arturo, sino un mónstruo sin igual que atropellando en medio de mis bárbaras pasiones, las divinas y humanas leyes, por el logro de tu enlace, apuré de mi padre el sacrificio, contemplé gozoso su última agonía y alcé de su se-

pulcro la losa funeraria para sumirlo en la mansion eterna del olvido al impulso horroroso de un.... Mas (*con la voz trémula*) no puedo pronunciar crímen tan fiero, la lengua se me hiela.... ¡Ah!.... mi cuerpo se estremece y miro abrirse ante mis plantas las cavernas infernales. ¡Qué horror! sí, ella es! (*delirante*) ¡miradla! ¡allí está! ¡su sangre! ¡la copa! ¡Oh! piedad! ¡perdon, padre mio! (*se deja caer en una silla y queda confundido cubriéndose el rostro con ambas manos.*)

ESCENA III.

MATILDE *entrando por la izquierda y* ELMIRA *con un cesto en la mano y dos botellas de vino, sin observar en* ARTURO.

ELMIRA. Sentaos aquí, madre mia, mientras dispongo la mesa para esos dos señores que han mandado avisar que pronto llegarán. (*La sienta y se dirige á una mesa y empieza á disponerla.*)

MATILDE. ¡Qué dechado de virtud! ¡qué hija tan digna me ha dado el cielo para que me sirva de báculo en la vejez! Si Arturo la viera tan hermosa y tan sumisa, su contento fuera inesplicable, no tuviera límites. ¡Desgraciada! sin conocer á su padre mas que por la breve reseña que de él le tengo hecha. Sin tener mas ejercicio que el de una pobre criada siendo

hija de uno de los mas nobles y esclarecidos vástagos de la Francia! ¡Ah! Dios mio! qué será de su suerte al cerrarse mis ojos á la luz.) (*llora.*)

ELMIRA. Ya está todo arreglado, pero qué veo? vos llorando? (*con ternura*) ¡Ah! por Dios no me entristezcais, marchémonos.

MATILDE. (*Enjugándose las lágrimas y levantándose.*) Sí, hija mia. (*Al tiempo de irse repara Matilde en Arturo, que no ha perdido su posicion.*) Mas ¿quién es ese hombre que yace como dormido en ese lugar?

ELMIRA. (*Con ternura.*) Ese es el pobre huésped de la posada que llegó á Lóndres segun se dice hace tres dias. El desgraciado da lástima; desde que vino siempre se le ha visto como sobresaltado y lloroso.

MATILDE. Quien sabe las penas que le atormentarán, hija mia, así va el mundo; unos padecen para que otros gocen. (*Vanse por la izquierda.*)

ESCENA IV.

ARTURO *dejando su posicion y alzando lentamente la cabeza.*

ARTURO. ¡Cielos! qué débil estoy! parece que en mis venas la sangre no circula, aquella sangre ardiente que otros dias derramaba en mi ser la fortaleza.... No sé lo que me pasa! ¡Qué triste situacion es la mia!.... ¡Qué sombra

tan funesta me persigue! Qué tremendas visiones! ... Marchemos á buscar algun objeto que distraiga mi loca fantasía; (*hace que se va y se detiene*) pero á donde dirijirme, á donde guiar mis pasos si la sombra del crímen mas horrendo llevo en pos.... ¡Ah! sí, (*mirando con terror por todas partes*) marchemos á llorar amargamente en el recinto triste de mi cuarto la tremenda congoja que me oprime que tal vez el genio del abismo enjugando mi llanto doloroso me llevará á gozar de mejor vida que la que aquí disfruto tan terrible. (*Vase por la derecha lentamente.*)

ESCENA V.

LUISA *entrando por la izquierda acelerada con una luz en la mano, al observar á* ARTURO *que se retira muy lentamente, se detiene, y luego se dirije tras él hasta la puerta de la derecha.*

LUISA. ¡El es! con cuanto misterio se retira; ¿quién será este hombre? ¿Si será por ventura algun genio evocado del infierno? Mas, veamos hácia donde se dirije. (*Alumbrando.*) Pero, qué veo! ya atraviesa la galería, se detiene, tírase de los cabellos, golpéase furiosamente el rostro con las manos, aterrorizado da algunos pasos vacilantes; se aproxima á su cuarto, empuja con desenfreno la puerta, la derriba, se abre, ya entró. (*Se dirije al medio del teatro y pone la luz encima de la mesa dispuesta.*) No sé

como decirle á Wilter, que lance de la posada á semejante hombre y evite de esta manera cualquier desgracia. (*Medita.*) Mas una idea feliz se me ha ocurrido y voy á ponerla en planta. Sí, Wilter puede manifestarle con claridad que va á cerrar su establecimiento y trata de retirarse á vivir con descanso. Esta es la única coyuntura que se presenta para que ese hombre nos abandone (*hace ademan de marcharse y se detiene:*) pero, ¡triste de mí! ¿qué iba hacer? Si él se convence de lo contrario? ¿Si vé que con tanta falsedad se le ha engañado? Seria entonces capaz.... (*medita un rato.*) Aquí lo mas prudente que hay que hacer, es evitar su trato, y aun su vista que causa horror, me retiro antes que vaya á volver. (*Vase por la izquierda.*)

ESCENA VI.

JARDY *y* GOLSMED (*entrando por el fondo.*)

JARDY. Sí amigo Golsmed, es una bella criatura la divina Elmira, y me hallo tan ciego de amor por ella desde que la ví, que estoy decidido á pedirla su mano; es la única cosa que aquí me trae.

GOLSMED. (*Con risa.*) ¿Qué decís, Milord? vos enamorado? vos el esposo de una criada? ¡Ah! no lo creo, sin duda os chanceais?

JARDY. Nada de eso, Golsmed, pues acaso los lores no tienen un corazon dentro del pecho? ¿Son

por ventura de otro temple? pueden evitar los encantos y sublimes atractivos de una jóven pobre y virtuosa? ¿no sienten enardecer sus corazones por el irresistible fuego del amor?

GOLSMED. Concedo, pero los lores como vos, piensan de una manera muy diversa. Los lores y los condes de alta nobleza, se enlazan con las ilustres señoras, y nunca, nunca con una miserable criada de baja esfera como Elmira; dispensadme si os hago estas amigables reflecsiones.

JARDY. (*Indignado.*) Si os reputais por mi fiel amigo, cerrad el lábio, Golsmed, y no me echeis en cara distinciones que el amor verdadero enteramente desconoce. Vos no ignorais que soy uno de los condes mas poderosos del reino y de la mas antigua nobleza é hidalguía, que ni el nombre de Jardy ni el de sus antecesores ha manchado jamás con sangre las pájinas de Inglaterra, que soy digno descendiente del valiente conde de Sussex, que mis ínclitas acciones se pierden en la oscuridad de los tiempos, y que si el mismo Enrique VIII viniese á reprocharme esta pasion vehemente que alimento, valido de su gran autoridad y poderío, sus razones al punto desoyera, que....

GOLSMED. Basta, Milord, todo cuanto digais es muy notorio.

JARDY. Pues bien, Golsmed; si Elmira es miserable en la posada, de mis riquezas y suntuosos palacios será la única dueña, y si es de

sangre oscura y de humilde nacimiento, el escudo glorioso de mis armas la pondrán á mi nivel, sus hijos llevarán mi ínclito apellido y serán mis herederos. ¿Quién entonces diria, Elmira de Jardy no es legítima esposa del conde de Sussex, lord de Inglaterra? ¿Quién lo diria, Golsmed?

GOLSMED. Nadie, Milord.

JARDY. He aquí mi pensamiento, y nada mas; quiero hacerla feliz y lo será; mas la mesa está dispuesta, llamemos para que al punto nos la cubran. (*Se dirige á la puerta de la izquierda y esclama.*) ¡Hola!

WILTER. (*Desde adentro.*) ¡Allá voy! ¡allá voy!

GOLSMED. (No creia yo que el lord pensara de ese modo; casarse con la criada de una posada! ¡Qué vergüenza!)

JARDY. (*Acercándose á la mesa.*) Venid Golsmed y sentaos. (*Se sienta.*)

GOLSMED. Con mucho gusto. (*Se acerca y se sienta.*)

ESCENA VII.

Dichos y WILTER (*entrando precipitado por la izquierda.*)

WILTER. ¿Qué se ofrece, Milores?

JARDY. Que se nos sirva al momento de lo mejor, no os detengais por el precio, buena bebida y buen servicio.

WILTER. Presto se hará. (*Vase por donde vino.*)

ESCENA VIII.

JARDY y GOLSMED.

GOLSMED. Decidme, como van los asuntos de palacio, qué dice el Parlamento?

JARDY. No me hableis de política, Golsmed; no me hableis jamás de ella. Decidme, ¿conoceis á la preciosa Elmira?

GOLSMED. (Esta es su mejor política, no hay remedio, está fuertemente enamorado.) Sí, Milord, la he visto varias veces.

JARDY. ¿Y qué os parece? no es hermosa, tierna, cándida y.... pero qué veo? hácia aquí se nos acerca. (¡Qué pintura mas bella y hechicera!)

ESCENA IX.

Dichos y ELMIRA (*entrando por la izquierda con varios platos.*)

ELMIRA. (Cuanto siento que estos señores se hayan molestado en esperarme.) (*Coloca los platos sobre la mesa.*) Dispensad la tardanza, la hora es tan intempestiva....

JARDY. (Qué sublime beldad! ¡cuánta hermosura!)

GOLSMED. (A fé que mirándola bien da tentacion.)

ELMIRA. ¿Quereis alguna otra cosa?

JARDY. (*Levantándose y hablándole á un lado á solas.*) Unicamente que mañana á las siete y en este mismo punto, hagais por hablar conmigo, mi-

rad que os conviene; vuestra felicidad pende de esa entrevista.

ELMIRA. (*Enagenada.*) (¡Qué escucho! mi felicidad! ¡Será posible!) Y ahora por qué no me decís lo que deseais, caballero?

JARDY. Es tarde, y conviene que nuestra entrevista sea sin testigos. Así descansad hasta mañana que nos veamos en este mismo sitio á las siete. (*Háblale al oido.*)

ELMIRA. Está bien, buenas noches. (*Vase por la izquierda.*)

JARDY. (*Amoroso.*) Adios, el ángel vele tu sueño. (*Se dirige á la mesa y se sienta.*)

ESCENA X.

JARDY *y* GOLSMED (*comiendo.*)

JARDY. Qué buen apetito teneis, amigo Golsmed.

GOLSMED. Como que no estoy enamorado, Milord.

JARDY. ¿Y qué tal os ha parecido Elmira? (*Come.*)

GOLSMED. Hoy mas graciosa que nunca; tomad. (*Le presenta un vaso con vino.*)

JARDY. Venga y bebamos á su salud. (*Beben.*)

GOLSMED. ¿Pero de veras que pretendeis casaros?

JARDY. De positivo, Golsmed.

GOLSMED. Yo creia que os chanceábais.

JARDY. Nada de eso, antes al contrario, siento la demora. (*Bebe.*)

GOLSMED. (*Comiendo.*) (¡Pobrecito! como ha caido en el garlito! ¡qué desganado está!)

JARDY. Quereis saber Golsmed, que malditas son las ganas que tengo de cenar?

GOLSMED. Cabalmente observaba eso, Milord: no lo estraño, porque todos los amores volcánicos como el vuestro enteramente desganan y desvelan. Sí, yo he visto á muchísimos con la misma enfermedad que la vuestra; la fortuna que es mal que dura tanto, como dura la vista del objeto que la produce. (*Bebe.*)

JARDY. Siempre estais de buen humor, Golsmed, bien se conoce que jamás habeis amado; sí, bien se conoce....

GOLSMED. Y en ello no os equivocais; pues desde que apenas contaba quince años, fué tanta mi inclinacion al solterismo y tanta mi aficion á los bancos del Reino y al metálico jiro, que puedo aseguraros sin mentir que desde muy niño desprecié esas fantásticas pasiones por lo positivo. Si no hubiera sido así, no poseeria la colosal fortuna que me halaga y me hace disfrutar de mejor suerte.

JARDY. ¿Y qué mas riqueza puede ambicionar el hombre en su corta mision sobre la tierra que á una mujer bella y virtuosa? ¿Para qué mas delicia que poseer un ángel de candor y gozar su májica ternura? Ya veo Golsmed, que sois muy contrario á mis ideas.

GOLSMED. En todas seré conforme Milord; pero en este negocio soy decidido opositor vuestro.

JARDY. Y dónde podreis hallar mayor felicidad que la de que una hermosa os rinda eternamente con placer su corazon? (*Echa vino y bebe.*)

GOLSMED. (*Dejando de comer y bebiendo.*) Alto ahí, Milord, eso de rendir eternamente una mujer al hombre su corazon, es muy difícil, ó tal vez muy raro, mirad bien como os esplicais, pues no ignorais vos, que la mayor parte de ellas, (y de quien Dios me libre) á lo mejor del tiempo, violan sus sagrados juramentos pronunciados con tanto fervor á los piés de los altares y.... .

JARDY. No prosigais, Golsmed, (*con incomodidad*) parece que ya el vino os está haciendo operacion, marchémonos que ya es tarde. (*Se levantan.*)

GOLSMED. Gracias por el favor, Milord, y ojalá que algun dia tropeceis con la realidad.

JARDY. Bien, vamos y no hablemos mas de este asunto. (*Vanse por el fondo y cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO II.

La misma decoracion del primer acto.

ESCENA I.

ARTURO *apoyado en una mesa y muy melancólico: es de dia.*

ARTURO. ¡Cielos! No he podido sosegar un solo instante en toda la noche! En vano procuraba encontrar en los brazos del sueño algun alivio á mi tormento; mis ojos ya cansados de llorar volvian á anegarse nuevamente de lágrimas copiosas. Horrorosas visiones do quier me perseguian y al suavísimo murmullo que se dejaba percibir cada vez que cruzaba el aquilon libremente los espacios, figurábame escuchar el terrible anatema pronunciado por mi padre en las puertas del sepulcro: (*con la*

voz trémula.) "*Hijo ingrato, ¡yo te maldigo! y un placer, del cual no gozarás un solo instante, causará tu triste muerte....!*" ¡Oh! qué horror! ¡padre mio! apiadaos de mí! que en breves momentos en la tumba mi crímen espiaré. (*Hace que se va por la derecha aterrorizado.*) Pero no, aquí mismo mi fin encontraré, basta ya de esperar, hunda el abismo mi desgraciado ser en sus cavernas. (*Lleva la mano á la cintura frenéticamente y al encontrarse desarmado esclama con el mayor furor*). Maldicion para mí! Mil rayos despedacen mi cuerpo en partes tan pequeñas, que ni aun sirvan de átomos al viento. (*Vase envuelto en el mayor delirio por la derecha.*)

ESCENA II.

WILTER *y* LUISA *entrando por la izquierda despues de pasado un rato.*

LUISA. Wilter, cuando dejarás esa melancolía?

WILTER. Hasta que no vea mi tranquilo albergue limpio de ese criminal, de ese hombre que su vista me aterroriza.

LUISA. Pues hay mas que despedirle desde hoy mismo, Wilter?

WILTER. Imposible, ¿no te haces cargo que si adopto esta medida, seria tenerlo por enemigo?

LUISA. Lo conozco, pero....

WILTER. Que no puede lanzársele, Luisa, no seas terca.

LUISA. Si con maduras reflexiones se pudiera....

WILTER. En fin, tú no sabes lo que te dices, para eso solamente me has traido aquí, pues marchémonos.

LUISA. (Como lo compadezco.) (*Vanse por la izquierda*).

ESCENA III.

ELMIRA *y* MATILDE *entrando por el fondo.*

MATILDE. (*Gozosa.*) Será posible, hija mia, ¿será posible que ese caballero quiera hacerte feliz? ¡Ah! esta sola idea me llena de un placer inesplicable.

ELMIRA. Así me lo prometió anoche, madre mia, y creo que ese caballero no me engañará.

MATILDE. Dios lo quiera y permita el cielo que te haga tan dichosa como eres ahora infeliz; ¿mas tú podrás pintarme su fisonomía?

ELMIRA. No la recuerdo bien; como era de noche.

MATILDE. (¡Cielos! si será por ventura su padre! ¡Ah! entonces que mas dicha ambicionar, para qué apetecer mayor fortuna?)

ELMIRA. Solo podré deciros, madre mia, que era alto, bien formado y su color blanco cual la nieve.

MATILDE. (*Con dolor*). (No es su padre no.... no es mi idolatrado Arturo.)

ELMIRA. Tambien me dijo al oido al despedirse. "Divina Elmira, no dejes de asistir, que un porvenir dichoso se te espera."

MATILDE. (Qué oigo! ya aquí raya la sospecha, si se-

rá por ventura algun malvado que quiera mancillarla eternamente con el poder de su riqueza.) ¿Y no te dijo ninguna cosa mas?

ELMIRA. Eso tan solamente.

MATILDE. Pues bien, marchémonos; que voy á instruirte del modo que lo has de recibir. ¿A qué hora te dijo que vendria?

ELMIRA. A las siete de este dia.

MATILDE. ¡Y ya son!

ELMIRA. Las siete menos cuarto.

MATILDE. Pues vamos. (Gran Dios no permitais que esta desgraciada gima en ningun tiempo bajo el sello fatal de la deshonra; sí, no lo permitais.) (*Vanse por la izquierda*).

ESCENA IV.

JARDY *entrando por el fondo con un reloj en la mano y mirando la hora.*

JARDY. Las siete menos cuarto: como me he adelantado; (*guarda el reloj*) yo que creia que ya era pasada la hora, veo que faltan quince minutos; quince minutos de espera. Por vida de San Jorge.... (*medita*) que haré, si me marcharé y vendré luego.... mas no, esperemos y sentémonos hasta que dé la hora de la cita (*se sienta*). ¡Qué pasion tan grande he concebido por esa divina criatura! ¡Cómo palpita mi ardoroso corazon cada vez que recuerdo aquella gentileza y delicado garbo! Sí, mi imaginacion delira, y mi pecho late al impul-

so del placer mas vehemente que puede dominar á ser alguno. ¡Desgraciada! tan cándida y tan bella y ejercitada en tan triste servidumbre, en tan baja condicion que no hace mas que degradarla!.... Sí, divina Elmira, (*se levanta*) aunque la alta nobleza se ofenda, aunque el Rey me desprecie y el pueblo me contemple con despego, yo tu esposo he de ser, tú la condesa de Sussex y señora absoluta de mis inmensos bienes. ¿Qué me importa que Lóndres me murmure, si tu aliento de rosa me perfuma? ¿Qué me importa que los nobles del reino desaprueben que una mis ilustres blasones á tu cuna tan humilde, si tengo yo nobleza y grandeza para tí? ¿Qué me importa que el orbe me señale, si yo al orbe desprecio por tu amor? Nada, Elmira idolatrada, que el tesoro mayor por quien suspiro, es por la bella sonrisa de tus lábios candorosos y tus tiernas caricias inocentes. Mas, parece que alguien viene, siento pasos, sentémonos. (*Se sienta á un lado*).

ESCENA V.

Arturo *entrando por el fondo muy acelerado y en la mayor agitacion con un puñal desenvainado en la mano, sin observar en Jardy.*

Arturo. (*Aterrorizado y con la voz trémula.*) ¡Ah! qué horror!.... abrid furias infernales vuestro profundo abismo.... abridlo por piedad, y

abrigad en él al mas infeliz de los mortales. Sí!.... (*delirante*) ¡él era!.... ¡padre mio!... no me persigais... la muerte!... ¡el sepulcro! ¡perdon! (*hace ademan de herirse con el puñal, y á ese mismo tiempo Jardy que se habria levantado y colocado á su espalda, le detiene el brazo.*)

JARDY. (*Deteniéndole.*) ¡Qué vais hacer infeliz!

ARTURO. (*Cayéndosele el puñal y con la voz trémula.*) Ah!.... nada.... señor.... sí.... fué.... nada.... (¡Cielos! esto mas para aumentar mis padecimientos! ¡Oh tirana suerte mia!)

JARDY. (*Con ternura.*) Sentaos, hombre desventurado, sosegad vuestro espíritu ajitado y depositad en mí vuestros sentimientos, comunicadme vuestras penas; yo os prometo remediarlas.

ARTURO. (*Con dolor.*) Caballero, es por demás que yo os esplique mi congoja, pues no la podeis aliviar.

JARDY. ¿Y por qué causa?

ARTURO. Por que mi padecimiento nace....

JARDY. (*Con interés.*) Proseguid, habladme como á un amigo.

ARTURO. De.... (¡Ah! triste de mí! ¡qué iba hacer!)

JARDY. Acabad.

ARTURO. De.... nada, es imposible esplicarme; en otro momento mas tranquilo os abriré mi corazon, ¿pero, podreis decirme quién sois?

JARDY. El conde de Sussex, lord del reino. ¿Y vos?

ARTURO. (*Con un suspiro doloroso*) ¡Ay señor, el mas desgraciado de los hombres!

JARDY. Mucho os compadezco en verdad y juro

consolaros al punto que me digais vuestras penas.

ARTURO. Os prometo hacerlo en mejor ocasion.... ¡Adios! (*Vase pensativo*).

JARDY. Id en paz, buen hombre.

ESCENA VI.

JARDY *solo.*

JARDY. ¿Quién será ese infeliz? A fé que me ha compadecido su estado; si por una casualidad me hubiese marchado, sin duda alguna que su sangre ya corriera en este sitio, y con tan monstruoso crímen se hubiesen totalmente desvanecido hoy todos mis placeres. He aquí el puñal (*lo levanta del suelo*) que queria sepultarse en su seno, guardémosle, y veamos si ya es hora de la cita. (*Saca el reloj y mira la hora*). Sí, ya está próxima. ¡Cielos! cuanta dicha! Pero qué veo! (*mirando por la puerta de la izquierda*) hácia aquí se dirije acompañada de otra. ¡Cuan hermosa viene! ¡qué encantadora beldad! Disimulemos (*se pasea, saca un papel, se detiene y hace que lee.*)

ESCENA VII.

JARDY, ELMIRA *y* MATILDE, *entrando por la izquierda.*

ELMIRA. (*Sentando á su madre y señalándole á Jardy que no habrá perdido su posicion.*) Miradlo allí, madre mia ¡él es!

MATILDE. Pues bien, diríjete hácia él; cuidado si te desvias un ápice de todo cuanto te he dicho.

ELMIRA. Está bien. (*Se dirije con pasos lentos hácia Jardy.*) Caballero....

JARDY. (*Enajenado.*) Divina Elmira, ¡vos aquí para mi mayor ventura! ¿Y quién es esa mujer que os acompaña?

ELMIRA. Mi adorada madre.

JARDY. Vuestra madre! (*con dolor*).

ELMIRA. Sí señor.

JARDY. Teneis padre?

ELMIRA. No lo conozco.

JARDY. (¡Infeliz! ahora me compadezco mas de su estado.) ¿Dónde nacistes?

ELMIRA. En Burdeos.

JARDY. ¿Qué tiempo hace que os encontrais en Lóndres?

ELMIRA. Diez y ocho años.

JARDY. Y qué edad contais?

ELMIRA. Veinte abriles.

JARDY. Quereis ser feliz?

ELMIRA ¡Ah! señor, mucho lo ambiciono para poder consolar la situacion de mi triste madre.

JARDY. Pues bien, escúchame: (*le toma la mano, le presenta una silla y se sientan.*) Yo soy lord de Inglaterra y poderoso conde de Sussex; mis cuantiosas riquezas y soberbios palacios se rendirán á vuestros piés con solo una palabra que esos purpúreos lábios pronuncien en mi favor, y hoy mismo los mas altos personajes del reino os tributarán gozosos su amistad. Si pretendeis Elmira ser dichosa, mirad bien lo que habeis de hablar.

Elmira. (¿Qué deseará este caballero de una miserable como yo?) Esplicadme señor lo que anhelais.

Jardy. ¿Con que os encontrais dispuesta á pronunnunciar el fallo de vuestra felicidad?

Elmira. (*Enajenada.*) Acabad....

Jardy. (¡Cuanto candor!) ¿Deseais ser mi esposa y la aureola feliz de mis placeres?

Elmira. (*Con dolor*) ¡Ah! señor, no así os burleis de mi suerte tan fatal; contemplad un instante vuestra brillante posicion y no me hagais mas infeliz de lo que soy. (*Se acerca á su madre.*) Marchémonos madre mia (*llora*), pues parece no han sido falsos vuestros pronósticos. (*Hacen ademan de marcharse.*)

Jardy. (*Deteniéndola.*) Tente, divina Elmira, no te violentes y escucha tranquilamente la realidad de mis palabras. Desde el plácido instante en que miré de tu rostro la belleza, embriagado de mágica ternura, secretamente te entregué mi corazon, juré amarte mi bien eternamente y hacer tu suerte feliz uniéndola á la mia. Pruébalo así mi suspirar inquieto, mi frenético amor y mi delirio, y si mas pruebas tu belleza exije, prométeme en el acto ser mi esposa, para que postrándonos á los piés de los altares, nos perfume el incienso de himeneo y unidos quedaremos para siempre; responde, tierna Elmira, y no hagas con el silencio desgraciada por mas tiempo á tu idolatrada madre, ni aumentes mas las ansias del pecho que te jura eterno amor.

MATILDE. (*Con humildad.*) Pero señor, si su estado es tan humilde y el vuestro tan superior, ¿cómo quereis que se enlace la infeliz?

JARDY. Poco importa su clase y condicion; lo que anhelo es amarla eternamente y gozar á su lado de una vida sin igual; así piénsalo bien, querida Elmira, y no deseches la suerte que te brindo. (¡Qué belleza! su candor aprisiona mi albedrío.)

MATILDE. (*á Elmira*). (¡Cuanta ventura fuera hija adorada! No pierdas la ocasion que el cielo te presenta).

ELMIRA. ¡Qué dicha tan propicia, madre mia! (*Hablan un rato en voz baja*).

JARDY. (*Paseándose*). (Qué será lo que al fin resolverá; si creerá por ventura que trato de engañarla ó llenarla de eterno vilipendio! Si creerá que mis ecos son falaces hijos de la perfidia y vil manejo.... Veamos lo que me dice.) (*Se dirije y acerca á las dos que estarán hablando con interés en voz baja.*) ¿Qué decides, Elmira?

ELMIRA. (*Con rubor.*) Milord: si es que vuestro bondadoso corazon quiere hacerme feliz, yo gustosa seré vuestra consorte, si me prometeis dejar á Lóndres y llevarme á mi patria idolatrada papara allí vivir tranquilos bendiciendo nuestro estado, lejos de los rumores y bullicios cortesanos.

JARDY. (*Enagenado y fuera de sí*) ¡Oh! infinito placer! .... ¡Oh dicha inmensa! Sí, candorosa Elmira, haré cuanto dispongas, renunciaré mis títulos, honores, mis amigos en fin, y de-

jaré por siempre el patrio suelo por verte complacida. Si esto es lo que deseas, lo verás realizado; ¿quieres mas?

ELMIRA. (*Tierna.*) Nada, Milord; no mas, basta de pruebas, yo tu esposa seré, seré tu amante y puesto que hoy el lazo de himeneo va á embellecer el resto de mis dias, dispuesta me verás, y en este instante, á preparar mi traje voy corriendo. (*Hace que se va.*)

JARDY. Espera, que al punto traerán el que desde hoy te corresponde.... ¡Adios encanto mio! (*le toma la mano y se la besa.*) Voy á dar órdenes á mis fieles servidores para el lucimiento de tan grandioso dia. (¡Qué portento celestial!) (*Vase presurosamente por el fondo.*)

MATILDE. ¡Cielos, cuanta felicidad!

ELMIRA. Madre mia, absorta estoy, marchémonos pronto á noticiárselo todo á los dueños de la casa.

MATILDE. Sí, hija mia, vamos. (Apenas puedo respirar del placer que esperimento.) (*Vanse por la izquierda.*)

ESCENA VIII.

GOLSMED (*entrando por el fondo.*)

GOLSMED. ¡Cáspita! por nada me lleva de encuentro Milord Jardy: que apresurado va; un brioso corcel no le alcanza en su carrera. Qué le habrá dicho la novia; si lo habrá sentenciado al olvido.... Séase lo que se fuere, poco me im-

portan á mí sus aventuras; goce yo de la vida y ruede el mundo como mejor le plazca y acomode; tomemos el buen vino, que es lo único que aquí me ha conducido. (*Se sienta, toca una campanilla y sale Wilter.*)

ESCENA IX.

GOLSMED *y* WILTER (*entrando por la izquierda*).

WILTER. ¿Qué se ofrece?
GOLSMED. ¿Teneis buen vino?
WILTER. Superior.
GOLSMED. Pues servidme una botella.
WILTER. Voy presto. (*Vase por donde vino.*)

ESCENA X.

GOLSMED. Que mas puedo apetecer que vivir tran- tranquilo en mi palacio cercado de mil aduladores, bien mirado y bien servido. Si Milord Jardy pensara de esta manera, y desistiera de su raro casamiento, entonces sí pudiera decir que era feliz, pues su suerte la envidian en el dia los mas altos personages del Reino. Pero quién es capaz de desviarlo de su propósito? ¿Quién es capaz de hacerle olvidar á Elmira? Ni toda la influencia de Enrique VIII; mas hácia aquí llega alguno.

ESCENA XI.

GOLSMED *y* WILTER (*entrando acelerado por la izquierda con una botella en la mano y un vaso, y lo pone sobre la mesa.*)

WILTER. Dispensadme, caballero, si me he demorado, pues los preparativos para el himeneo que hoy se ha de celebrar me tienen muy ocupado. (*Hace ademan de marchar.*)

GOLSMED. Escuchadme, amigo, qué decís de himeneo?

WILTER. Que atrasado estais, no se corre otra nueva por todo Lóndres.

GOLSMED. Pues esta es la primera noticia que llega á mis oidos. ¿Y quién son los novios?

WILTER. El conde de Sussex, lord del Reino, y la preciosa y virtuosa Elmira, que hace como diez y ocho años se halla al abrigo de su madre en mi posada; pero hácia aquí llegan las criadas con las joyas y traje de gran boda (*entran dos criadas por el fondo con dichos adornos*); así dispensadme si me retiro. (*Vase con las criadas por la izquierda.*)

ESCENA XII.

GOLSMED *y luego despues* ARTURO.

GOLSMED. (*Echando licor y bebiendo.*) Por fin se le cumplieron los deseos á Milord, conde de Sussex, ¿quién iba á creer tal desatino? vaya que tie-

ne unos pensamientos bien raros. (*Vuelve á echar licor y bebe, y Arturo entrando por el fondo sin ser visto.*)

ARTURO. (Si este será el caballero que tanto se empeñaba por saber la historia triste de mi vida y el mismo que refrenara la venganza de mi brazo en este mismo sitio, pero creo que no es él (*mirándolo con cuidado.*) Mas salgamos de dudas.) Buenos dias, caballero.

GOLSMED. Muy felices amigo. (Qué cara de asesino; á fé que no me agrada mucho su presencia.) Gustais acompañarme?

ARTURO. Gracias. (Valgámonos de este ardid). ¿Podreis decirme donde vive Milord conde de Sussex?

GOLSMED. No muy distante de esta posada, cerca del Real palacio de S. M.; pero si no os precisa mucho el hablarle, aguardad un rato que presto llegará: sentaos. (*Le presenta una silla.*)

ARTURO. Así lo haré. (*Se sienta.*)

GOLSMED. Tomad, (*le presenta un vaso con licor*) y bebamos á salud de la estrepitosa boda que hoy aquí se prepara.

ARTURO. (*Bebiendo.*) En esta posada!

GOLSMED. En la misma; ¿qué, acaso vos lo ignorais viviendo en ella?

ARTURO. Enteramente.

GOLSMED. Pues sabed que el hombre que buscais, Milord, conde de Sussex, hoy une su suerte á la de Elmira, hija de una criada de esta casa.

ARTURO. (*Con sorpresa.*) Qué decís, el lord del Reino?

GOLSMED. El mismo.

ARTURO. ¿Y vos lo sabeis de positivo?

GOLSMED. Tan de cierto lo sé, que si no me engaño siento pasos, (*mirando hácia la puerta de la izquierda*) y ya se nos acerca la señora condesa acompañada de su madre.

ARTURO. (*Con dolor.*) ¡Cielos! unos con tanta dicha y yo tan desgraciado, tan mísero y abatido por las sombras del crímen. ¡Ay Matilde! desventurada Matilde! (*Se enjuga las lágrimas, se levanta lloroso y se sienta en un rincon: Golsmed se retira á un lado.*)

ESCENA XIII.

ELMIRA (*vestida de gran boda, su madre de buen traje á su edad, y* WILTER *y* LUISA.

ELMIRA. (Parece que es un sueño todo lo que me pasa.... Yo poderosa y prometida consorte de uno de los mas nobles de Inglaterra). ¡Ah! madre mia! (*abrazándola.*) Qué momento tan feliz será aquel en que pisemos el suelo de nuestra patria tan querida.

MATILDE. Sí, hija mia, de aquel paraiso, de aquel hermoso Burdeos, donde tus ojos se abrieron para el mundo, de aquella bella aunque ingrata ciudad, que te viera salir tan tierna y pura, dormida entre mis brazos en medio de la mas espantosa miseria (*se enternece*), implorando del mundo la clemencia, sin haber consolado tu desgracia, ni aliviado tu amarga situacion. De aquella ciudad.... (*Elmira llora.*)

Mas para qué despertar recuerdos tristes cuando el cielo hoy nos colma de ventura, y premia nuestros largos tormentos ya pasados. Sí, hija mia, enjuga ese llanto y alcemos nuestras gracias al Eterno.... no llores mas.... no me entristezcas. (*Elmira se enjuga las lágrimas.*)

ELMIRA. No son los padeceres ya sufridos los que llenan mis párpados de llanto, sino el triste recuerdo de mi padre.... de mi padre que tal vez gemirá cubierto de miseria, mientras su hija hoy vé cerca la fortuna (*llora.*) Madre mia, este solo recuerdo me aniquila. (*Arturo oyéndolas con la mayor atencion é interés.*)

MATILDE. (*Enjugándose las lágrimas.*) Consuélate hija mia, que el Eterno nos deparará algun dia á tu cariñoso padre, al infeliz Arturo á quien nunca jamás olvidaré, y que hace veinte años sufre por mi amor su proscripcion. Sí, hija mia, el cielo nos le presentará para que estreche gozoso entre sus brazos á su mísera Matilde y cubra de paternales besos á su feliz Elmira. (*La abraza.*)

GOLSMED. (Me atreviera yo á apostar que ya á la novia le está pesando el condado.)

ARTURO. (*Enajenado y fuera de sí.*) Si será posible ¡Gran Dios! que la que acaba de pronunciar mi nombre y proscripcion sea mi Matilde hermosa.... Si será posible.... Pero no, no puede ser.... Mas ella dice que Burdeos es su patria y que hace veinte años se encuentra de ella ausente; el mismo tiempo que llevo

de infinitos tormentos desde el dia fatal que su lado abandoné. ¡Cielos! si antes de que se cerrasen mis ojos á la luz me dieras este último consuelo, mi ventura superara á mi desgracia; sí, yo fuera feliz.... Pero no.... el hado no me concede á mí esta dicha.... nunca.... soy muy desventurado. (*Inclina la cabeza y se enjuga las lágrimas.*)

LUISA. (*A Wilter.*) (¿Y el criminal tambien está de boda?)

WILTER. (Silencio Luisa, no digas nada, que ya llega Milord.)

ESCENA XIV.

Dichos y JARDY *de gran traje de boda entrando por el fondo y su servidumbre.*

JARDY. Vamos, hermosa Elmira, (*se le acerca*) que el sacerdote y la grandeza del Reino nos esperan ya en el templo para ser hoy testigos de nuestra dicha.... Sí, marchemos que ya es tiempo que admire Lóndres mis promesas, y que el mundo te llame mi consorte. (*Repara en Golsmed que estará cerca de él*). Y vos, amigo Golsmed, acompañadme tambien. (*Le toma del brazo á Elmira, y al acto de marcharse todos, se levanta Arturo que habria estado en un lugar retirado y oculto detrás de la servidumbre de Jardy, y se le dirije.*)

Arturo. (*Con la voz trémula y lloroso.*) Un momento, Milord.... deteneos....

Jardy. (*Compasivo.*) Vos aquí? ¿Vos llorando cuando debíais celebrar tambien la ventura que hoy me espera? Decid, ¿qué quereis?

Arturo. (*Aparte á Jardy.*) Preguntaros, Milord, quién es esa mujer.... (*Señala á Matilde.*)

Jardy. Madre de la que hoy va á ser mi esposa; pero si gustais hablarle hacedlo brevemente, que ya es tarde.

Arturo. (*Dirigiéndose á Matilde con planta trémula y con la voz balbuciente esclama.*) Dispensad, señora.... si perturbo vuestra quietud.... podreis decirme, cual es vuestra patria?

Matilde. La pintoresca Burdeos. (¡Cielos! que voz tan semejante á la suya.... Ah! pero no.... no puede ser!)

Arturo. ¿Qué tiempo hace que faltais de ella?

Matilde. ¡Veinte años!

Arturo. Veinte años! (Cielos! es la misma.) Y me direis tambien quién es el venturoso padre de esa joya tan preciosa? (*señala á Elmira*).

Matilde. ¡Ah señor! el mas desventurado de los hombres, pues ignorando la suerte de su hija, á quien no conoce siquiera, gime errante y proscrito por los climas estrangeros, siendo uno de los mas distinguidos nobles de Burdeos. (*Se enjuga las lágrimas.*)

Arturo. (*Lleno de gozo y fuera de sí.*) ¡Su nombre!

Matilde. Arturo, duque de Clermont.

Arturo. (*Llorando de gozo y en voz alta.*) ¡Matilde!!!

Matilde. (*Enagenada.*) ¡Gran Dios! qué es lo que

veo..... Duque de Clermont.... No me engaño.... sí, él es.... (*Se arroja á sus brazos con la mayor ternura.*)

ARTURO. (*Ahogando la voz en llanto y estrechándola.*) ¡Yo soy, Matilde mia! ¡infausta madre! Sí, yo soy el desgraciado Arturo á quien los muchos tormentos han abatido y puesto en el estado triste en que lo ves.... ¡Oh prenda hermosa que juzgué perdida! ¡Oh hija adorada! ven y acércate á tu cariñoso padre, no así lo abandones en su desgracia.

ELMIRA. (*Dejando el brazo de Jardy velozmente y bañada en llanto, corre hácia su padre, lo abraza y esclama.*) ¡Padre de mi corazon! ¡El cielo es buen testigo que jamás os he apartado de mi pecho un solo instante!

ARTURO. (*Besándola con la mayor ternura.*) Funesto fruto de un horrendo crímen ¡cuánto eres bella! (*Quedan un rato abrazados*).

JARDY. (*Con la mayor inquietud y admiracion.*) ¡Qué es lo que miro! ¡Será posible que á quien liberté de la muerte sea el padre de mi Elmira!.... ¡Cielos!.... ¡Quién lo hubiera sabido! Ah! estoy absorto.... en mi pecho rebosa el contento.

MATILDE. ¡Oh querido Arturo! ¡tú en los brazos de la triste Matilde! ¡Tú estrechando contra tu corazon al tierno objeto de nuestro amor, á quien no conocias! ¡Ah! no hubiera creido jamás alcanzar dicha tan grande! ¡Hija mia (*abrazándola.*) He aquí á tu cariñoso padre de quien tantas veces te habia hablado, estré-

chalo una y mil veces en tu cándido seno. (*Se abrazan fuertemente.*

GOLSMED. (Qué patética escena!)

JARDY. (¡Qué tierno cuadro!)

ARTURO (*Desprendiéndose.*) ¡Dios mio! qué mayor consuelo puedo apetecer en los últimos dias que me restan que el de haber estrechado en mis brazos á mi Matilde y al objeto mas grato de mi vida, cuando va á ser condesa y poderosa. ¡Desgraciada!. (*la contempla con dolor.*) ¡Cuantas horas amargas en el mundo habrás pasado!.... ¡Cuántos negros sinsabores habrás bebido en el tremendo cáliz del dolor!.... ¡Infeliz!.... (*la besa y luego se dirije á Jardy.*) Y vos, ilustre conde de Sussex, mi libertador, aquí teneis á vuestra cara esposa, (*entregándole á Elmira*) hija del desventurado duque de Clermont, uno de los mas nobles y esclarecidos vástagos de la Francia, quien la legitima desde este mismo instante y en presencia de todos, pues ciego por el amor de esta infeliz (*señala á Matilde*) terminó la existencia de su padre al impulso de un tósigo fatal, por ver si lograba así unirse con ella eternamente en las aras del altar.... mas todo fué inútil.... ¡Sí, padre mio! yo fuí tu asesino feroz y sanguinario.... yo tu monstruoso verdugo....!!! (*llora*) (*se cubren todos el rostro con las manos.*) ¡Ah! este solo recuerdo despedaza mi triste corazon.... Las visiones de crímen tan horrendo do quiera me persiguen.... (*mirándose aterrorizado.*) Siento desgarrarse mis

entrañas.... Ya me falta el aliento.... ¡Qué horror!!! ¡Esposa idolatrada! (*La abraza.*) Infeliz Matilde! Yo ante un Dios poderoso te confirmo; sí, recibe para siempre mi última caricia (*la besa.*) Y vosotros, amantes hijos mios, acercaos; venid y recibid mi bendicion eterna.... (*Se le acercan y los abraza.*) ¡Adios! ¡adios!.... la fiera sentencia que mi padre pronunció en las puertas del sepulcro va á cumplirse.... Sí, aquellas últimas palabras que me dijo al espirar y aun todavia resuenan en mis oidos. (*Con la voz balbuciente.*) "*Hijo ingrato!.... ¡yo te maldigo!.... y un placer del cual no gozarás un solo instante, causará tu triste muerte....*" He aquí el placer.... He aquí cumplida la sentencia.... Ah! sí, sostenedme.... ya mis fuerzas flaquean.... el Cielo me castiga.... ¡Padre mio!.... apiadaos de mí.... perdon.... yo muero.... sí.... adios.... adios.... (*Deja caer la cabeza y espira en brazos de los tres.*)

MATILDE. (*Cubierta de llanto.*) ¡Esposo de mi vida! (*lo besa.*)

ELMIRA. (*Anegada en lágrimas.*) ¡Padre idolatrado! (*lo besa.*)

JARDY. (*Lloroso.*) ¡Oh! infinito dolor!

GOLSMED. (*Con ternura.*) ¡Desgraciado!

WILTER. (*Inclinando la cabeza.*) Dios lo reciba en su seno.

LUISA. Y lo cubra de gloria eternamente.

JARDY. (*Lleno de dolor.*) Ya que un hado contrario ha trocado hoy nuestro gozo en hondo luto,

lloremos largamente, que mañana al romper la bella aurora marcharemos al templo cubiertos de funerario crespon y postrándonos á los piés del ara santa, alzaremos al cielo nuestras preces por el eterno descanso de este ser puramente desgraciado, y allí unidos para siempre quedarán dos corazones. Mientras tanto, viertan nuestras pupilas fervientes lágrimas; sí, lloremos sin cesar por la memoria de este infeliz. (*Inclinan todos la cabeza y cae el telon.*






3 2044 019 953 074

